COMEDIA FAMOSA.

DAVID PERSEGUIDO, Y MONTES DE GELBOE.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

David. *Jonatás.* *Abnér.* *Saúl, Rey.* *Navál Carmelo.* *Abigail.* *Merob.* *Abisai.* *Cefora.* *Zaquéo.* *Vejete.* *Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Zaquéo, y el Vejete cada uno por su parte: tocan dentro musica, y clarines á la otra parte.

Vej. HA Gentil-Hombre.
Zaq. Eso es
llamarme Gentil à mí,
y yo Judío nací
de la cabeza à los pies.
Vejet. ¿Y de qué Tribu es, amigo,
si admite conversacion?
Zaq. Mi Tribu, es tribulacion
en riñendo alguien conmigo.
Vejet. Pues diganos sin reñir::-
Zaq. Cosa es que me está mui bien.
Vejet. ¿Quién causa en Jerusalén
las fiestas que llego à oír?
Zaq. Sin duda eres peregrino,
pues la causa me preguntas
de haber tantas fiestas juntas.
Vejet. Vengo ahora de camino.
Zaq. Y vendrás mui bien cansado.
Vejet. Y vengo mui bien curioso.
Zaq. El vejezuelo es gracioso:
dexasme mui obligado
à darte una relacion,
pues mereces preguntar,
aunque esto del informar
nunca es bueno de ramplon.
Es David, por gran ventura,
quien causa estas alegrias.
Vejet. ¿No es el que mató à Golías?
Zaq. Oigan, que sabe escritura:
Viene ahora vencedor
de idólatras Filistéos,
y asi todos los Hebréos,
y yo con ser el peor,
que le hemos hecho, verás,
mil honras por esta hazaña;
el Rey Saúl le acompaña,
y el Príncipe Jonatás,
con su Corte, y las mas bellas
Damas de Jerusalén,
pues le acompañan tambien
mas de ochenta mil doncellas.
Vejet. ¡Muchas son!
Zaq. Pues no te asombres,
aunque admirarte podias,
porque como son Judías,
tienenles miedo à los hombres:
yá à Palacio hemos llegado,
y verás la fiesta bien. *Musica.*
Vejet. Pues vine à Jerusalén
en dia tan celebrado,
que no me vuelva es razon

à nuestro Monte Carmelo,
sin vér al que guarda el Cielo
para gloria de Sion.

Salen Merob, hija del Rey, Jonatás, el Rey Saúl de barba, David, y las mugeres echando flores, y cantando la Musica.

Music. »Si Saúl triunfó de mil,
»de diez mil triunfó David:
»Del Tribu escogido
»de Judá salió
»David, que libró
»al Pueblo afligido;
»pues ha merecido
»sagrado Laurél,
»cantele Israél
»la gala à David:
»Si Saúl triunfó de mil,
»David mató à diez mil.

Saúl. La aclamacion popular
en sus alabanzas ciega,
à tan grande extremo llega,
que aun yo la vengo à envidiar.
Victorias pudo alcanzar *ap.*
de los que yo no vencí?
el Pueblo lo canta asi;
y aunque en mi servicio ha sido
la envidia de que ha vencido,
es la que me vence à mí.

Dav. No es esta victoria mia,
señor, el alma lo entiende;
no es la espada la que ofende,
sino el brazo que la guia:
el vuestro es el que vencia,
de vos procedió mi aliento;
porque el Idólatra atento
acabe de conocer,
que Dios le pudo vencer
con tan humilde instrumento.

Jon. ¿David? *Dav.* Jonatás, señor,
Príncipe, à quien dán los Cielos
las dichas que has merecido;
por hechura me confieso
del Rey mi señor, que viva,
aunque eres tú su heredero,
tan larga edad, que Israél
te dé la Corona, y Cetro,
de mas edad que tu padre;
porque él gobierne su Pueblo,
contando en los años siglos
coronado de trofeos.

Jonat. Alcanceme à mí la muerte
primero que dexe el Reyno
mi padre; y tú mas famoso,
que quantos caudillos dieron
triunfos al Pueblo de Dios,
dilate à par de los tiempos
tu dichosa edad, y veas,
por bien de los siglos nuestros,
que tu nombre se eterniza,
no en bronces, que se mintieron
firmes en la ultima linea
de los humanos sucesos;
no en marmoles, que caducan
con los resabios de térreos
en la rebelde taréa
de los dias: en los Cielos
mire el Sol tu nombre escrito,
siendo caractéres bellos
esas imagenes puras,
que diamantes compusieron,
porque lo eterno, y luciente
sirva à tu fama de espejo.
Yá sabes que soi tu amigo,
David, y siempre he de serlo
con fé inviolable, hasta que
se cubra en mortales velos
la vida. *Saúl.* Si no lo estorvan *ap.*
las venganzas que prevengo;
que si David no me ofende,
de sus victorias me ofendo,
que mezcladas con la envidia,
las juzga el alma venenos.

David. Si faltáre à la lealtad,
que al Rey mi señor le debo,
si al amor con que me estimas
negáre humildes respetos,
permita el Dios de Abrahan,
que de los barbaros hierros
de los mismos que he vencido
muera atravesado el pecho,
y el campo en mi sangre tinto
me dé infeliz monumento.

Saúl. Lo que mereces conozco,
y lo mucho que te debo.

Jonat. Pues señor, dale à Merob
mi hermana, pues la ofrecieron
tus promesas, quando estaba
tu Corona en tanto riesgo,
y por David se confiesa

li-

libre de opresion tu Imperio.
Merob. No seré yo tan felíz,
que le merezca por dueño. *ap.*
Saúl. Yo la prometí, es verdad;
mas, Jonatás, aun no es tiempo.
Jonat. Si es que por ser la mayor
te escusas, humildes ruegos
puedan contigo: Micól
mi segunda hermana, es premio
de los triunfos de David.
Saúl. Yo cumpliré sus deseos:
y ahora, Príncipe, basta
vér las honras que le he hecho.
Yá es Capitan de mi Guardia;
yá, como vés, le prefiero
à los Príncipes mayores
de mi Corte, pues yo mesmo,
para que el Pueblo le aclame
con festivos instrumentos,
le he salido à recibir.
David. Gran señor, tus plantas beso
por las honras que recibo.
Zaq. Si faltan las de Zaquéo,
las del Pueblo importa un higo.
Yá sabes, que me entretengo
sirviendo al Rey en Palacio,
siendo mis chistes honestos,
porque la descompostura,
ni es donaire, ni es ingenio.
Sale Abis. Tu Capitan General *Clarin.*
Abnér, Príncipe supremo
de la Milicia, ha venido.
Saúl. Llegue, que verle deseo.
Vejet. Pues hemos visto la fiesta,
no es bien que perdamos tiempo,
yá que mi ama Abigaíl
se ha detenido, creyendo
llegar temprano. *Vase, y sale Abnér.*
Abnér. Señor,
pues las honras que le has hecho
à David, sus glorias cantan,
solo te diré, que habiendo
marchado en socorro suyo
con los caballos ligeros,
llegué à las frescas orillas
del Jordán, cuyos rebueltos
cristales habian trocado
en púrpura sus espejos.
Y entre la manchada yerva
de su margen tantos cuerpos,
que à ser todo sangre el rio,
aun fuera el número menos.
Mas como en ellos se veían
heridas de tantos hierros,
eran de su misma sangre
vivas esponjas los muertos.
El socorro que llevaba,
vino à ser socorro nuestro,
pues dexó à mi gente rica,
con lo que olvidaban ellos.
Solo David, solo él pudo
meter en batalla el riesgo,
y de ella sacó en despojos
la gloria del vencimiento,
que no ha habido Capitan
de quanto Caudillo Hebréo
triunfó en el Pueblo de Dios,
aunque es la envidia su opuesto,
que igualar pueda à David
asombro del Filistéo,
rayo del Amalecita,
como idólatra sobervio,
firme blasón de tus armas,
claro esplendor de tu Imperio,
fama inmortal de tu nombre,
pues dexa tu nombre impreso
en laminas de los siglos
hasta que se páre el tiempo.
Saúl. De todo es merecedor,
hasta Abnér le aclama: ¡ah Cielos!
yá es mas dueño de Israél *ap.*
que yo, pues que yo le temo.
David, entra à descansar,
pues por honrarte prevengo
aposento en mi Palacio.
David. Te iré primero sirviendo
hasta dexarte en tu quarto.
Saúl. Este es mi gusto. *Dav.* Mas precio
la obediencia, que alcanzar
de un Rey los mayores premios.
Jon. ¡Qué valeroso! *Abn.* ¡Qué humilde!
en él juntaron los Cielos,
para ser amable al mundo,
lo vizarro, y lo modesto.
David. Entra, Abisaí. *Abis.* Señor,
como mandas te obedezco.
Merob. Guarden los Cielos su vida
al paso de mis deseos.
Zaq. Yo le quiero acompañar,
que me dará por lo menos,

 pues

pues yà que no le aprovecha,
la honda del Filistéo. *Cantan.*

Vanse Merob, y las mugeres por una parte, David, Abisai, y Zaquéo por otra, haciendo reverencia al Rey, y quedan el Rey, Jonatás, y Abnér.

Saúl. ¡Qué monstruo cria Israél *ap.*
para infame vituperio
de la Corona que ciño!
yá está rebentando el fuego,
pues desde el pecho à los labios
soi todo un mortal incendio.
¿Jonatás? *Jonat.* Señor, ¿qué mandas?
Abnér. Si me dás licencia, quiero::-
Saúl. Espera, porque has de ser,
con valor, y con secreto,
obediente executor
de mi justo mandamiento.
Príncipe, la obligacion
de ser tu padre, te quiero
presentar para testigo
de tu amor.
Jonat. Y que te debo
lo que soi. *Saúl.* Qué harás por mí?
Jonat. Perder la vida es lo menos.
Saúl. Y desearás que tu padre
se libre del grave peso
de un cuidado? *Jonat.* Todo es poco
quanto descubren los Cielos
para que vivas con gusto,
si está en mi mano el tenerlo.
Saúl. Pues yo, Jonatás, de todo
humano gusto carezco.
Abnér. ¡Hai suspension semejante!
alguna desdicha temo.
Saúl. Aquel Profeta de Dios
Samuél, me dixo severo:
„Si Dios te mandó por mí,
„que al Rey de Amalec sobervio
„con su Reyno destruyeras,
„sin dexarle en todo el Reyno
„piedra que cubrir pudiese
„los mas humildes cimientos,
„¿cómo al Rey dexaste vivo?
„¿cómo con tan vil provecho
„reservaste sus ganados?
„Pues porque fuiste à los Cielos
„inobediente, te digo,
„que Dios le dará à su Pueblo
„un Rey, y Varon tan justo,
„que venga à ser en sus hechos
„mui conforme al corazon
„de Dios: turbado, y resuelto
detener quise al Profeta;
sí bien con poco respeto,
pues al cogerle del manto
le rompí por detenerlo,
quedandoseme un pedazo
en las manos; aun hoi tiemblo
de lo que el Profeta dixo,
dexando al aire suspenso:
„Como tú me has dividido
„el manto, quiere el eterno
„Dios de Abrahan dividir,
„ingrato Saúl, tu Reyno.
Abnér. Y desde entonces el Rey
siente el espíritu fiero *ap.*
que le atormenta, y David
le restituye el sosiego,
quando en sus melancolías
toca el musico instrumento.
Aqui hai misterios profundos,
mas son altos los misterios,
que no puede penetrarlos
el Querubin mas atento.
Saúl. Pues tú no has de ser el Rey,
aunque eres tú mi heredero,
Jonatás, que el Varon justo,
que dice el Profeta, temo
que es David; pues tú tendrás
tan cobarde sufrimiento,
siendo la Corona tuya,
que un Pastor (estoi ageno
de todo discurso) un hombre,
que si vive, es por mi aliento,
si vive honrado, es por mí,
y por mí le aclama el Pueblo,
permitirás que sea Rey,
sin que te cueste primero
la vida, y tambien la mia?
porque en tus ojos me alegro,
en tu vista me regalo,
y en tu salud me deleito. *Abrazanse*
Jonat. ¿Pues qué puedo hacer, señor?
yá su voz estoi temiendo.
Saúl. Darle la muerte à David.
Abnér. ¡Hubo mas feróz intento!
Jonat. ¡Cielos, es esto posible!
¿cómo yo escucharle puedo
sin morir de pena? *Saúl.* Hijo,

¿mi voz te dexa suspenso?
¿obedecerme no es
en tí doblado el precepto
por tu padre, y por tu Rey?
Jonat. Y si es cruél mandamiento,
¿no será piedad tambien
templar tu injusto deseo?
No ultrajes la Magestad
con tiranías: si el Cielo
quiere que reyne David,
el poder humano es sueño,
es polvo, es ceniza fria
para estorvar sus Decretos.
Abnér. Si à un hombre que caminase
por un aspero desierto,
y en la juventud del Sol
se le turbasen los Cielos,
muertas sus cambiantes luces
entre pavellones negros,
tocando al arma el asombro,
siendo las cajas los truenos,
formando rasgadas nubes
campal batalla en el viento,
y viese entre ardientes globos
los abrasados efectos
de los coronados montes
caducamente sobervios,
en cada peñasco un rayo,
en cada tronco un incendio,
y en el desierto que pisa
tan sin humano remedio
hallase un cedro oloroso,
que invencible à tanto fuego,
supliese lo seguro
del laurél, en cuyo ameno
sitio à la sombra dichosa
se librase à tanto riesgo;
fuera bien qué el hospedage,
dandole la vida el cedro,
que se lo pagára ingrato,
despues de sereno el Cielo,
cortandole tronco y ramas
con tan lastimoso exemplo?
Saúl. Vive el Cielo, que mereces
mortal castigo por necio,
pues lo inobediente encubres
con máscara de consejo.
Abn. Gran Señor::- *Jon.* Con su lealtad
disculpa su atrevimiento.
Saúl. Pues yá los dos os mostrais
à mi gusto tan opuestos,
licito será que un Rey,
sin que padezca defecto
su autoridad, mate él mismo
à un enemigo encubierto.
Quedaos, que mi justo enojo
llega yá hasta aborreceros. *Vase.*
Abn. Príncipe::- *Jon.* Acompaña al Rey.
Abn. Si mandó::- *Jon.* Pierde el recelo,
que la lealtad es mas noble
para vencer el precepto
de su enojo en la obediencia.
Abnér. Guarden la vida los Cielos
à David, aunque yo peligre
en lo terrible, y lo fiero
de las iras de tu padre.
Jonat. Y yo, aunque aventure el Reyno,
le he de avisar que se guarde:
que pues los Cielos le han hecho
tan dichoso, quiero ser
el generoso instrumento
de los decretos divinos,
si tan alto bien merezco.
Vase cada uno por su parte.
Salen Abigaíl, Cefora de villanas, y Zaquéo.
Abigaíl. Esta es Jerusalén, este el dichoso
Alcazar de Sion, alvergue hermoso
de tantos Reyes: ò Ciudad bendita,
en los Cielos escrita
con plumas de Profetas!
el Cielo admire à tu poder sujetas
las Provincias Idólatras, que en tanto,
que con respeto santo
en sagrados Altares
al Dios de los Exércitos llamares,
asi lo dicen tantas profecías,
cantarás alegrias,
reinando vencedora.
Cefor. Abigaíl, señora,
los triunfos de David, las glorias cantan
de Israél, que levantan
à los Cielos su nombre soberano.
Zaq. Quién traxo à los Palacios lo villano?
pero bien puede ser tanta hermosura
dueño de otra mejor arquitectura;
el Palacio del Sol es un pobrete,
si no os dá de aposento su retrete:
mas bien sabe su cuento,
que si os diera aposento,
la luz perdiera, que los Cielos dora,

y la una fuera el Sol, y la otra la Aurora.
Mas yo por no abrasarme
quisiera acomodarme
con los rayos menores,
porque son los templados los mejores;
y asi, por mas humildes arcaduces,
me acomodo à la Aurora entre dos lu-
Cefor. Qué mal humor que gasta! (ces.
Zaq. Es malo? *Cefor.* Es frio.
Zaq. Pues deme uno caliente, y tome el mio;
qué buscais, Serranitas?
Abig. Vér queremos
el Palacio Real, yá que tenemos
franca licencia en tan alegre dia.
Zaq. Falta en esa licencia::-
Cefor. Qué? *Zaq.* La mia;
sí bien à la luz tan pura
mal se resiste la mayor clausura:
Yo soi el Cán Cerbero de esas puertas,
y las tendreis abiertas
à fé de buen Judío;
y si quereis que os abra el pecho mio,
por dexaros à entrambas obligadas,
me daré dos lanzadas.
Cef. Qué terrible fineza! *Zaq.* Todo es poco,
si me enamoro, preciome de loco.
Cef. Y quántas se habrá dado en esta vida?
Zaq. Una lanzada tengo prometida
à cierta Judiguela.
que por verme difunto se desvela;
pero yo, por no errarme en el ensayo,
quiero informarme donde cae el soslayo.
Cef. Qué poco miedo tiene!
Zaq. Bueno fuera,
que en los Soldados como yo lo hubiera:
no tienen yá noticia de Golías,
que nos libró de tantas agonías?
Abig. Y que fue una victoria celebrada.
Zaq. Supieron que murió de una pedrada
en el feróz combate,
y luego le cortaron el gaznate? (ra.
Abig. Grande ignorancia el no saberlo fue-
Zaq. Pues yo no le maté, ni Dios lo quiera.
Abig. Cómo, si fue David? *Zaq.* Por eso digo,
porque soi enemigo
de que me achaquen muertes que no he
pero el valor del pecho, (hecho;
con una envidia honrosa
me sacó à la campaña polvorosa:
llamé à batalla à un barbaro Gigante,
pusoseme delante
esgrimiendo un alfange de cien varas.
Abig. Fuerza es que peligráras, (to,
aunque estuvieras lexos. *Zaq.* Lindo cuen-
no le alcanzaba yo con otras ciento.
Abig. Alientos son vizarros.
Zaq. Escogí de un arroyo cien guijarros,
que pesaba el menor arroba y media.
Cefor. Qué pesada tragedia!
mui grandes piedras son.
Zaq. Bien lo imaginas,
pues à un Gigante han de tiralle chinas?
esas son las victorias mas honradas:
tiréle mil pedradas
con dichosa fortuna,
pero de todas no acerté ninguna,
y aquesto lo dirán dos mil testigos.
Cef. Y en qué paró?
Zaq. Hicieronnos amigos.
Cef. Igual fue la victoria. *Zaq.* Tén memoria,
el escaparme yo fue la victoria.
Y de qué tierra viene tanto Cielo?
Abig. En el Monte Carmelo
es nuestra habitacion, en cuyas faldas,
en cada Abril vestidas de esmeraldas,
tiene Nabál mi esposo
esquilmo tan copioso
de ganados, y mieses,
que parecen los meses
negarle su estacion à otro Orizonte,
viviendo todo el año en nuestro Monte.
Cef. Mas viene à ser tu esposo tan escaso,
q̃ en viendo à la piedad la cierra el paso,
tan miserable al desfrutar la tierra,
que aun los rayos del Sol tambien encierra.
Zaq. Nabál se llama? linda desposada;
con Batalla Nabál estais casada?
y si sois liberal, y él avariento,
todo el año andará Nabál sangriento:
retiraos, porque el Príncipe ha salido.
Abig. Pues yá que hemos venido,
verémos à David, pues nuestra suerte
nos traxo tarde, quando el mundo ad-
públicas alegrias, (vierte
que en quanto dure el Sol formando
vivirá su memoria (dias,
en los Anales de la Sagrada Historia.
Zaq. No faltará ocasion.
Abig. Fuera esperamos. *Vase.*
Zaq. Y en qué altura quedamos,

vi-

villáñica, del Monte?

Detiene à Cefora.

Zef. Yo en mi altura.

Zaq. Y si fuese tan gruesa mi ventura,
que llegase à tu Monte de esmeraldas,
no te podré yo hablar desde las faldas?

Cef. No escucho yo tan lexos. *Vase.*

Zaq. Sea por señas,
besando troncos, y adorando peñas.
La morenilla es alma de un pimiento,
y puede revocar un testamento,
aunque esté el otorgante en aquel punto
dando mil alegrones de difunto.

Sale Jonat. Llama à David, Zaquéo.

Zaq. Mas presto le traeré que tu deseo. *Vas.*

Jonat. Suerte infelíz la mia!
eclipsóse la luz, turbóse el dia,
quando la parda nube
sobre los hombros de los vientos sube,
y al Sol empaña, crespa, y licenciosa
los rayos puros de su frente hermosa:
no tiene culpa el Sol, porque es agena
la sombra obscura de amenazas llena;
pero que el mismo Sol cause desmayos
à la hermosa pureza de sus rayos,
y las nubes engendre elado, y frio,
para negarse al monte, al valle, al rio:
obstinada invencion de otro Faetonte,
pues pierde el valle lo que llora el monte,
el Rey, el Sol del Mundo, quién creyera,
que la tirana envidia eclipse fuera
del luciente esplendor de su alvedrío,
dexando obscuro el monte, y seco el rio?

Salen David, y Zaquéo.

David. Qué me mandas, señor?

Jonat. Salte allá fuera.

Zaq. Obedezco en la uña. *Vase.*

Jonat. O! quién pudiera *apart.*
con riesgos de su vida::-

David. Con la color perdida,
y turbada la voz, hablarme intenta. *ap.*
Si merezco, señor, que me dés cuenta
de la pasion que turba tus sentidos::-

Jonat. Tienen, David, oídos
el viento, y las paredes, y mi aliento
tiembla de las paredes, y del viento.

Dav. Mui bien puedes hablar, que ellas son
y escucharán leales. (mudas,

Jonat. Con mas dudas
estoi para temellas,
porque habla el viento lo que escuchan
(ellas.

David. Pues el Palacio dexa.

Jonat. No adviertes, que conmigo ha de ir
para mover los Cielos, (la queja
y en tan duros desvelos
estará, aunque sin voces la despida,
el eco en asechanzas de homicida?

David. De quién sabré tu pena?

Jonat. De mi pecho,
con un abrazo estrecho,
llegate à mí, David, porque quisiera,
que el alma de mi pecho se infundiera
en el tuyo, de modo,
que lo que temo lo supieras todo;
y al volverse despues que te informára,
de quanto te dixera, se olvidára.
Matarte quiere el Rey. *Abrazanse.*

David. Qué escucho, Cielos!

Jonat. Llegarán à desdichas tus recelos,
si en consultas los pones, porque llega
à vér la envidia mas, quanto mas ciega.

Dav. Pues yo qué puedo hacer? *Jon.* Librarte.

Dav. A dónde? *Jon.* Donde el Cielo te guie.

David. No se esconde
de las iras del Rey átomo breve
del mismo Sol, porque en el Sol se em-
huyendo de su furia. (bebe

Jonat. al Cielo haces injuria,
si no guardas la vida.

David. Porque es de tus alientos defendida
la procuro guardar.

Jonat Librete el Cielo.

David. En qué he ofendido al Rey?

Jonat. Ese desvelo
no suspenda tu prisa.

David. En tus voces me avisa
nuestro Dios de Abrahan.

Jonat. El te defienda.

Dav. Y muera yo quando à mi Rey ofenda.

Sale Abnér por la parte que se quiere ir David.

Abnér. David, en tu busca vengo.

David. Abnér, vienes à matarme
por orden del Rey? *Jon.* No fueras
de la ilustre, y noble sangre
del Tribu de Benjamin,
si turbáras las piedades,
que en defensa de David
conmigo comunicaste.

Abnér. Antes, señor, he venido

à que la piedad, si cabe
en el pecho de David,
quiera mostrarla: tu padre
ha vuelto à sentir ahora
aquella furia indomable
de aquel espíritu fiero
que le atormenta; pues sabes
gran Capitan de Israél,
el remedio saludable
que Dios puso en tu instrumento,
vén ante el Rey à tocarle,
porque sus penas se templen,
porque su dolor se aplaque.

Jonat. David, mi padre es el Rey,
vén por Dios à remediarle.

David. Si tú me has dicho (ò señor!)
que determinais guardarme,
como quando os obedezco,
me fatigais con el lance
mas apretado, y terrible,
que ha visto en nuestras edades
el Sol? si escuso el remedio,
dexo en sus ansias mortales
al Rey mi señor que viva,
al paso que le acompañe
mi lealtad, que será eterna.
Pues si me pongo delante,
corre mi vida los riesgos
que sabeis, y son culpables
si aguardo: señor, qué haré?
porque no sé aconsejarme
en dos extremos opuestos
de peligros, y piedades.

Abnér. Qué te aconsejas David?
la vida del Rey no aguarde
tan mortales dilaciones,
que si el peligro llegáre
de tu ofensa, por los Cielos
te juro, que no se escape
la vida que me sustenta,
y muera à manos infames
de un cobarde Filistéo,
David, si no te guardáre.

Jonat. Promesas son bien seguras,
y está en ellas de mi parte
mi palabra, y mi amistad.

David. Baste yá, Príncipe, baste;
basta yá, Abnér, dos empeños
para mi abono tan grandes.
Viva mi Rey en mi riesgo,
en mí su dolor descanse;
porque es de vasallo infiel,
quando tiene de su parte
remedios que el Rey le pide,
con temores escusarse,
aunque la muerte que teme
en su vista le amenace. *Vanse.*

Sale Saúl. Dexadme todos, que el fiero
dolor que en mi pecho vive,
ningun consuelo recibe,
que solo la muerte espero.
Sientase sin reposar, y sale Merob.

Merob. Señor, si pena tan grave
es de tu sentido agena,
parte conmigo tu pena,
si es que en tu pecho no cabe,
será la muerte suave,
aunque yo llegue à morir;
mi alma viene à pedir,
que si la tienes amor,
la pongas junto al dolor,
te lo ayudará à sentir.
Dos almas en compañia
el dolor vendrá à temellas,
y pues no ha de conocellas,
podrá pasarse à la mia;
y si en la mortal porfia
de afligir, y de matar,
el dolor llega à dudar
qual alma le está mejor,
entre tanto tu dolor
te dexará descansar.

Saúl. No has visto sobervio un rio,
que el vecino campo anega, *Levantase.*
y à quien el paso le niega
muestra mas furioso el brio?
La presa es un desvarío,
aunque su corriente ignore;
antes porque sienta, y llore
el dueño tan loca empresa,
viene à pagarlo la presa,
sin que el campo se mejore.
No hai alma que no destruya
mi dolor con tal porfia,
que el que rebienta en la mia,
pasará à negar la tuya.
Mejor es que en mí se incluya
dolor, que en mí se engendró:
tu amor el discurso erró
en quererle detener,

si la presa ha de romper
quedando anegado yo.
Yá siento otra vez (ò Cielos!)
repetida la inclemencia
del dolor: yá no es capáz
à tan poderosa fuerza
toda un alma, que parece
su hermosura descompuesta,
que lo mortal la apadrina
en caduco polvo envuelta.
Mer. Señor, advierte::- *Saúl.* Si quieres
que yo tambien te aborrezca,
asiste à las furias mias,
pues yo me aborrezco en ellas.
Dexame, que el vér que todos
sin padecer me consuelan,
dilata mas mi dolor,
por vér que no hay quien lo sienta.
Merob. O quánto tarda David,
pues minutos de su ausencia
en lo sensible señalan
horas al dolor eternas! *vase.*
Saúl. Si el cuerpo ayuda à sentir
tan inmortales violencias,
nieguese, pues es caduco
à jurisdicion agena;
ocupe en sensible polvo,
pues se compone de tierra,
y no por pintarse eterno
entre à la parte en las penas;
sino es que piadoso quiere,
como tanto me atormentan,
que las penas se repartan,
aunque él participe de ellas.
Salen Jonatás, Abnér, y David.
Abnér. Señor, aqui está David:
Saúl. Quanto el nombre me consuela,
es basilisco su vista,
que sin matar me atormenta.
Abnér. Pues sin verle te dará
el remedio que te niegas.
Yá vés lo que dice el Rey,
esos canceles le prestan
tregua à su enojo: no dudes,
que quando libre le veas,
has de bolver à su gracia.
David. Buelva à su quietud primera,
aunque en su desgracia viva. *vase.*
Saúl. Tu bárbara inobediencia
ha encendido mas mi furia.
Jonat. Justo es que yo te obedezca;
pero en matar à David::- *Tocan harpa.*
Saúl. Dexame, sino es que intentas
con tu muerte::- *Jonat.* Vive tú,
aunque yo tu Reyno pierda. *vase.*
Buelve el Rey à alentarse, y tocan dentro el harpa.
Saúl. Que à penas tan inmortales
conceda lo humano treguas
con tan descansado alivio,
que las alternadas cuerdas
de este instrumento suave
arrebaten la violencia
del dolor, y que lo arrojen
donde su memoria pierda!
Qué mysterio es este, Cielos,
si el instrumento que suena
trae la quietud que gozo,
porque mis rebeldes penas
no se han rendido jamás
à otras voces, ni otras cuerdas?
Si está el mysterio en David?
pues le señala el Profeta
por Varon justo: en mis dudas
tan libre el alma sosiega,
que aun para pensar quál es
de entrambos el que me templa,
le falta discurso al alma,
tan sosegada, suspensa,
que por trabajo despide
el uso de las potencias.
Buelven à tocar, y sale Zaquéo.
Zaq. Ay sosiego semejante!
si duerme? mas que se duerma
en las pajas de la harpa,
si son las pajas las cuerdas.
Demonio regocijado
tiene el Rey, no lo creyera,
aunque me lo asegurasen
quantos cursan las tinieblas.
Si yá no es que este demonio,
quando se perdió en la guerra,
que con los Angeles tuvo,
(qué mal que le fue en la feria!)
era músico de harpa,
y como cayó de priesa,
aun no le dieron lugar
para traersela acuestas.
Dexóse la harpa arriba,
y quiere que le entretenga

David à costa del Rey:
mas por si acaso le dexa,
y le ha parecido bien,
qué música será buena,
que la toque à un demonio
valadí, que se contenta
con el alma de un bufon,
que entristece quanto alegra?
Por Dios que es una buena gayta,
que es música de taberna,
y nos holgarémos ambos
quando toque, y quando beba.

Saúl. Qué ilusion es esta, Cielos,
que estoy viendo? *Zaq.* El Rey despierta?
pues à mi gayta me acojo,
que los demonios la templan. *vase.*

Levantase el Rey.

Saúl. David es Rey de Israél?
primero à mis manos muera.

Aparece arriba David con manto, y Corona, y la harpa à los pies, como le pintan.

Saúl. Si sueña la fantasía?
su imagen me representa
los yá turbados sentidos,
Púrpura, y Corona muestran
su ambicion en mis agravios,
sea soñada quimera,
que fabrícan mis temores,
ò el alma juzgue evidencias:
morirá ahora á mis manos,
pues la obediencia me niegan
Jonatás, y Abnér, de quantas
veces blandiendo la diestra

Llega al vestuario, y toma una lanza.

esta lanza, me temblaron
las esquadras Filistéas;
no es mucho que à mi enemigo
le pase el pecho con ella.

Al levantar la lanza se cubre la apariencia.

Desvaneciόse la sombra,
que me turba, y que me ciega:
David? dónde está David?
Si es que coronarte piensas
con mi muerte, cómo huyes,
y tan cobarde me tiemblas?
El dolor buelve à afligirme,
si no es que la envidia fiera
que la atizan beneficios,
y lealtades la despiertan.
David, dónde estás?

Sale David. Señor:
valgame el Cielo! qué intentas
Rey de Israél? Señor mio.

Saúl. Estorvar que no lo seas,
pues hoy muriendo à mis manos,
daré templanza à mis penas.

David. El brazo de Dios me ampare. *vase.*

Tira Saúl la lanza al vestuario.

Saúl. Desmintió el golpe la diestra,
erré el tiro; pero en vano
à la execucion te niegas
de mi furia: ha de mi Guarda.
Quien mi descanso desea
mate à David, no se escape,
aunque el Cielo le defienda. *vase.*

Salen David por una parte, y Abnér por otra.

David. Dónde podré estár seguro,
Cielos? *Abnér.* David, esta puerta
sale al campo, el Cielo guie
tus pasos, que la obediencia
del Rey, no es bien que me obligue,
quando sus furias le ciegan
en lo mismo que él conoce
que es injusticia. *Dav.* Tan cerca
siento, Abnér, voces, y pasos
de los que matarme intentan,
que es yá librarme imposible.

Abnér. Gana esa puerta, y no temas,
pues dices fias en Dios.

Dav. Dios me ayuda, y tú me alientas.

Abnér. Guarden los Cielos tu vida.

Dav. Para defender con ella
al Rey, de sus enemigos.

Abnér. Esa virtud es la prueba
de varon tan justo. *Dav.* O Saúl!
de tí mismo te defienda
el brazo de Dios. *Abnér.* Qué aguardas
donde riesgos se atropellan?

Dav. Queda en paz, Abnér. *Abn.* El Cielo
te guie. *Dav.* Porque esta deuda
reconozca mientras viva.

Abnér. Con que te libres me premias.

Vanse cada uno por su parte.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Navál Carmelo, y Zafain vejete rústico, y otro Zagál, Abigaíl, y Céfora.

Abig. Tan blanco ha dexado el suelo
el esquilo del ganado,
que estando sereno el Cielo,

parece que ha granizado
en las faldas del Carmelo.
La desperdiciada lana,
que suelta se desencoge,
vuela por el prado ufana,
y el clavél que la recoge
en su regazo de grana,
presume que le castiga;
pues como su roja espiga
la vé argentada, le zela,
que es escarcha que le yela,
siendo armiño que la abriga.
El vellon que se desata
derramado en los caminos
quando el viento le arrebata
con cándidos remolinos,
es polvareda de plata.
Y la tierra al verdor hecha,
viendose blanquear, sospecha,
que con ser, Navál amigo,
su sementera de trigo,
es de aljofar su cosecha.

Nav. Vés lo que al clavél le nieva,
ylo que es granizo elado,
porque el monte se lo beba
lo que argenta el verde prado,
y lo que el viento se lleva?
Pues que me lo usurpen siento,
que aunque no aprovecha, atento
juzgo que es caso cruel
dár yo mi hacienda al clavél,
al monte, al prado, y al viento.

Abig. Oy un combite has de hacer,
que esquilas tres mil cabezas,
y asi es dia de placer.

Nav. Abigail, tus franquezas
han de hacerme empobrecer;
y à quien ha de ser? *Abig.* Navál,
à todos nuestros Zagales.

Nav. No han ganado su jornal?

Abig. Esposo, agasajos tales,
son deudas del Mayoral.

Nav. A quál de los tres mas bien
podré esta llave fiar? *Sacala.*
y con menos desmán, quién
traerá con que os regalar
de mi abundante almacén,
que todo el año tributa
el grano en hilos maduro,
la ceniza al viento enjuta,
miel en barro, en sal buturo,
queso en ollo, en paja fruta.

Zafain. Verás como yo lo taso.

Cefor. No daré sin tu consejo
una pasa. *Zafain.* Ni yo un paso.

Nav. Yo se la entrego al mas viejo,
que sabrá ser mas escaso,
y à su eleccion se le fia,
que escoja. *Cefor.* Voy por tu espía.

Vanse los tres.

Nav. Abigaíl, no es exceso
ese para cada dia.

Abig. Por fama, desde Farán,
tu riqueza es conocida,
adonde infante le están
meciendo en plata mullida
sus dos cunas al Jordán.
¡Y tú avaro, allá en la cumbre
de tu adorado tesoro,
sin que el dictamen te alumbre,
vás envejeciendo el oro
al paso de la costumbre.

Buelven à salir con algunas frutas en platos, y pan, ò lo que pareciere, y estendiendo los manteles se sientan.

Nav. Las riquezas se conservan
guardando, que es largo el tiempo:
ea, estended los manteles
en este florido suelo.

Abig. Sentaos, pues, que mi esposo
os combida. *Zafain.* Yá lo hacemos.

Salen Abisaí, y Zaquéo.

Abis. El Dios de Jacob os guarde.

Zaq. Sí guardará, pues discretos
nos tienen puesta la mesa
aguardando à que lleguemos.

Nav. En mal hora hayais venido,
pues turbais nuestro sosiego.

Abis. Con un ruego à tí, ò Navál,
de parte de David vengo.

Abig. A escucharle te levanta.

Nav. Antes no hacer caso de ellos
es mejor, por no obligarlos,
à que mendígos, y hambrientos
se nos combiden: comamos:
pues se bolverán en viendo
que no los oygo. *Abis.* Que el nombre
de David estás oyendo,
y no hagas caso! *Abig.* Navál,
que estás descortés confieso;

pero yo en esta ocasion
ser mas divertida quiero,
que en el que embia David,
al mismo David contemplo.
Nav. Como te llaman prudente,
siempre estás dando consejos:
Vos, à lo que habeis venido
referid, y sea presto.
Abis. Si por su muger no fuera,
cuya fama reverencio,
yo vengára el desacato.
El que venció al Filistéo
me ha mandado, que en su nombre
te diga::- *Zaq.* Aguarda, que quiero,
antes de quebrar el hilo,
sentarme à comer, que vengo
por entretenido acerca *sientase.*
de esta embaxada, y son estos
los provechos de mi oficio,
que han de entrarme en mal provecho.
Hablar puedes yá, y vosotros
podréis escucharle atentos, *Come.*
que yo comeré por todos:
Navál, no comais mas queso,
que os haréis rudo en dos dias,
ni tú, Mayoral, de viejo,
cuya barba es mas cerrada,
que la bolsa de tu dueño.
Levantase Navál.
Nav. O habeis venido à enojarme,
ò à referirme el intento
de David? *Abis.* Ese es el mio.
Nav. Pues que le expliqueis espero.
Abis. Fugitivo de Saúl,
en ese estéril desierto
de Farán David habita,
siguiendole quatrocientos
de la Tribu de Judá,
entre aliados, y deudos.
Y como no les dispensa
la sequedad del terreno
fruto, que parezca alivio,
yá que no sea alimento:
y en hondas cuebas se esconden,
que son calabozos ciegos,
donde están, si no alojados,
de su mismo temor presos.
A tí, ò Navál, porque sabe
que eres rico, y opulento
dueño de quanto se juzga
verde atalaya el Carmelo,
que le socorras te ruega
con algunos bastimentos:
esto te suplíca el hijo
de Isaí. *Nav.* Encarecimiento
notable! quién es el hijo
de Isaí? no es un sobervio
Capitan de foragidos?
Respondedle, que no puedo
socorrer la sed, ni el hambre
que padece; pues si tengo
frutos que me dá mi hacienda,
para el preciso alimento
de mi mesa, y mi familia
los he menester. *Abis.* Resuelto
à no hacerle el beneficio
estás? *Nav.* Bien podeis bolveros,
que nada he de enviarle. *Zaq.* Nada?
que le envias mucho entiendo;
pues allá irá lo que yo
en el estómago llevo,
sino es que lo dexe antes
en el camino. *Abis.* Zaquéo,
bolvamonos à Farán.
Zaq. Bolvamonos, que aunque tengo
satisfechas yá las ganas,
como à Navál estoy viendo
delante de mí, imitadas
en su miseria contemplo
la mendiguéz, la abstinencia,
el ayuno, el cautiverio
de Egypto, el comer por onzas,
la dieta, el mucho concierto,
el medio dia, el pan caro,
y otra vez de hambre muero.
Abis. Temo que David se irrite
contra tí. *Nav.* Yo no le temo:
Decid, por qué ha de irritarse,
y mas viendo que le niego
lo que es mio? *Abis.* El no lo pide
con rigor, sino con ruego,
y humildad. *Nav.* Yo no lo doy,
porque me lo ha dado el Cielo
para mí: mas de este modo
acabo de responderos. *vase.*
Abis. Qué necio ha estado Navál!
Yo he de buscar algun medio
para aplacar la venganza
de David, pues yá la temo.
Ay de tí, mísero aváro,

si David llega al Carmelo! *vase.*
Zaq. Ay de tí, vejete rancio,
si à su lado entonces vengo!
Vanse cada uno por su parte, y sale Jonatás.
Jon. Yá por cumplir de mi amistad el voto,
piso el desierto de Farán remoto;
sin fuente, en que por mas que se congoje,
los alacranes el caballo moje;
sin ramo, donde en métrica harmonía
se ponga el ave à requebrar al dia;
sin yerva, de la tierra honor primero,
cuyo inculto verdor rumia el cordero,
y por eso jamás aqui es oído,
ni relincho, ni canto, ni valido.
David, que la violencia huír procura,
de mi indignado padre se asegura
en estas cuebas; pero yo que tengo
su riesgo à cargo, à prevenirle vengo.
Si estará en esta, que à la luz se niega;
para llamarle, à la espelunca ciega
quiero acercarme, con furor me asombra,
encontré con la patria de la sombra.
Ha del Abismo, donde el Sol espira,
centro es obscuro quanto allá se mira.
Ha de la carcel, de peñascos huecos,
como es carcel, prende hasta los ecos.
Ha del centro, con quien el dia lucha,
solo el silencio es el que se escucha.
O no me oye, ò se engaña mi deseo:
valiente vencedor del Filistéo,
que à la voz no respondes de tu fama?
David, Señor, amigo.
Sale David. Quién me llama?
Jon. Quien se aventura por venir à verte.
Dav. Exemplo de amistad, Jonatás fuerte!
aunque rota de tanta pena dura,
al hondo centro de esta cueba obscura
llegó tu voz; y aunque es su abierta boca
ancha portada, que rasgó la roca,
tiene otra quiebra en el peñasco mismo,
que es postigo secreto de este abismo,
por donde salí à vér (quisolo el Cielo)
quién me llamaba, que el mortal rezelo,
que de tu padre tengo, le ha enseñado
todos estos rodéos al cuidado.
Jon. En mayor daño el tuyo se commuta.
Dav. Mayor que el habitar aquesa gruta,
adonde por sacar luz que me aníme,
el eslabon al pedernal oprime,
que aunque duro llorando de congoja,
son sus centellas lágrimas que arroja;
y porque salen en ardiente fuga,
lienzo la yesca es, que las enjuga,
que en esa ciega patria del espanto,
dá en claridad lo que recoge en llanto,
pues como en ella nunca asoma el dia,
solo es luz material la que me guia.
Jon. Mas crecido es tu mal (suerte penosa!)
Dav. Mas crecido que el hambre q̃ me acosa,
víbora lenta, que aunque es corto el trecho
hasta que llegue à la region del pecho,
voráz por sendas de tristeza llenas,
vá apurando la sangre de mis venas. (ta.
Jon. Mas fuerte el riesgo es, mas se acrecien-
Dav. Mas que la sed que me atormenta,
pues envidio en tan bárbara inclemencia
del bruto luchador la providencia,
que este alivió à sí mismo se le debe,
pues de sus manos el humor se bebe:
sediento imito en ese centro angosto,
latiendo al cán en la estacion de Agosto.
Jon. Es mas grande.
Dav. Excederle no procura
la sed, el hambre, y la caberna obscura?
Jonat. No. *Dav.* Dile, pues,
que decirle el labio ordena.
Jon. Decirle el labio ordena?
sabe el Dios de Abrahán, y con qué pena!
mas callarte el peligro es agraviarte,
puesto que es mas terrible, que el faltarte
en cueba, en sed, en infortunio hambrien-
la luz del Sol, el agua, y el sustento. (to,
Tres mil de los escogidos
de Israél, para prenderte
ha conducido mi padre,
y desde Ramáta viene,
adonde es su Plaza de Armas,
con esta tropa de gente,
para atajarte los pasos:
tú, que en lo incauto pareces
al irracional que habíta
bruto montaráz alvergue,
que acosado del estruendo
de bocinas, y lebreles,
busca donde se asegure,
asegurate, pues sientes
los pasos del cazador,
antes que en la red tropieces,
no le hagas rostro al peligro.
Dav. Si es que matarme pretende

Sa-

Saúl, como à mi noticia
ha llegado, que me ofrece
seguro para que vaya
à repetir, como siempre
se ha hecho, la preeminencia
de que à su mesa me siente,
de las Kalendas del dia,
que en nuestro Idioma se entiende
el primero del mes, y hoi,
que ha llegado este solemne
dia, en el Hebreo rito
me llama: qué enigma es este,
que lisongéa, y castiga?
O cómo se compadece
prevenirme el agasajo
con desearme la muerte?

Jonat. Para interpretar mejor
su intento, qué te parece
que podré hacer yo? que en todo
que à tu eleccion me sujete
es justo, como al cincél
el dócil tronco obedece.

Dav. Pues Jonatás, quien sospecha
un peligro, y no le teme,
desesperado se mata
à sí mismo; y pues comete
en su vida el homicidio
que prohibe Dios, yá ofende
el Decálogo sagrado,
que con su dedo presente
nuestro gran Legislador
gravó en mármoles rebeldes,
y asi el asistir reuso
en el festivo banquete.
Y si acaso preguntáre
por mí, podrás responderle,
que me envió à pedir la ilustre
Tribu de Judá, que fuese
à hallarme en los sacrificios
que hace Belén al Dios fuerte
de los Exércitos, donde
en la sangre de inocentes
víctimas se explica, el zelo
la fé en aromas trasciende.
Y por eso te rogué,
que esta disculpa le dieses
de mi parte; y si la admite
afable, es señal que miente
la negra nube, que densa
rayos contra mí promete.
Mas si de oírla se enoja,
es darme à entender, que el viento
del condensado vapor,
para fulminarme, ardientes
abortos encierra, hijos
de congeladas preñeces.

Jonat. Pues yo me prefiero à darte
el aviso. *Dav.* Y de qué suerte,
si para vernos los dos
hay tantos inconvenientes?

Jonat. Pues nos hemos acercado
à aqueste sitio eminente
donde el pabellon del Rey
se ha de plantar, esconderte
podrás entre aquellas rocas.
Y si desde alli advirtieres,
que yo, como que en el blanco
me exercíto, un harpon leve
pongo en el arco, y le tiro,
bolverte à la cueba puedes,
pues te servirá de aviso
de que hallé indicios crueles
en mi padre; mas si el brazo
sobre la cuerda pusiere
la flecha, y al dispararla
la execucion se suspende,
asegurado del riesgo
te podrás llegar alegre
donde yo esté, pues con esto
te daré à entender, que quiere
la suerte, que tus trabajos
tengan fin. *Dav.* Que resolverte
podrás à tan grande empeño!
Mira bien lo que prometes,
Jonatás. *Jonat.* En este pacto
que hago con David, ponerte
quiero por testigo à tí,
gran Dios, que contra la plebe
incrédula un tronco basto
hiciste escamada sierpe,
porque permitas si yo
engañoso no cumpliere
lo que ofrezco, que los mismos
peligros que David teme,
vengan sobre mí; y si acaso
es tu voluntad hacerle
Rey de Judá, en tu sagrada
presencia él tambien me ofrece
que usarán de piedad todos
sus heroycos descendientes

con

con los mios, asi à ellos,
dé tu mano ungido Rey,
para que aquesta amistad
hasta los hijos la hereden.
Dav. Asi lo ofrece David.
Jonat. Así Jonatás lo ofrece.
Dav. Pues yá que el contrato hacemos,
firmarle los brazos pueden,
porque el tiempo no le anule,
ni el olvido le cancele.
Tocan caxas, y trompetas.
Jonat. Este estruendo nos avisa,
que el Rey llega. *Dav.* De su gente
veo yá el tropél; qué harémos?
pues mientras de afecto ardiente
llevados, nos divertimos,
se han acerçado de suerte,
que parece que hacen alto
las esquadras. *Jonat.* A ponerme
voy entre la armada tropa,
para que mi padre piense
que vine en la retaguardia:
tú, con paso diligente,
al puesto que he señalado
te retira. *Dav.* A lo que hicieres,
desde alli he de estár atento.
Jon. Yo haré que presto interpretes
el aviso de la flecha. *vase.*
Dav. Tu lealtad el Cielo premie:
Yá han armado el pavellon
del Rey sobre el campo estéril,
y para la ceremonia
del combite, puesta tienen
la mesa al Rey de Israél,
para que à comer se siente:
los Príncipes de las Tribus
acompañandole vienen,
el Príncipe Abnér tambien,
que lugar como yo tiene
en este público acto.
Yá se sienta, à quien sucede
Jonatás, mi firme amigo:
mas junto al Rey me parece,
que un lugar está vació;
sin duda es el que previenen
para mí, con Jonatás
colérico se enfurece
Saúl; qué será la causa?
pues à levantarse buelve
de la silla, todos hacen
lo mesmo, el enojo crece,
y derribando la mesa
fuego por los ojos vierte.
Ruedan desde el vestuario al tablado algunos platos con servilletas.
A esta parte se encamina:
ásperas rocas, valedme.
Entrase à esconder entre unas peñas, que hay en un monte, y no parece hasta su tiempo, y sale deteniendo Abnér à Saúl, y delante, como que huye, Jonatás.
Abnér. Aplaca el feróz semblante.
Jonat. Templa el ayrado poder.
Saúl. Castigarle quiero, Abnér,
no te me pongas delante.
Abn. Señor, oye. *Mer.* Padre, espera.
Jon. Porque su error reprehendí
se indigna, y porque le dí
la escusa que dió David. *Saúl.* Muera
David; pero satisfecho
de no encontrarle jamás
estoy, porque Jonatás
le esconde dentro del pecho.
Mas pues castiga igualmente
de nuestra justicia el rito
al que comete el delito,
y al que encubre al delinqüente;
apartaos, que aunque me arrojo
contra lo que amor discurre,
tambien Jonatás incurre
en la pena de mi enojo.
Merob. Guardar à David entiendo;
que ha sido acierto, y no error.
Abnér. En dár à David favor
mas te obligo que te ofendo.
Saúl. Que à los dos à un tiempo os mueva
tan mal fundada opinion!
Merob. Esto apoya mi atencion.
Abnér. Esto mi discurso aprueba.
Merob. Afirmelo un argumento.
Abnér. Otro argumento lo diga.
Saúl Pues decid, en qué me obliga?
Mer. Atento escucha. *Abn.* Oye atento.
Mer. Un despeñado arroyo, que campea
desde el Tabór, en cuya cumbre mana,
lanza de plata es, que corre ufana
à quebrarse en el Mar de Galiléa.
Mas tuerce el curso en que morir desea,
topando acaso en una roca anciana,
y en vez de hundirse entre la espuma cana,
sier-

sierpe argentada por la playa ondéa.
Si al risco, que le estorba el parasismo,
grato se muestra hasta un raudal escaso:
tú que te precipitas de tí mismo,
no culpes, quando corres al fracaso,
que te amenaza el mar de un ciego abismo,
que se te ponga Jonatás al paso.

Abn. Tiene el Libano un arbol, planta rica
del saludable fruto trascendiente,
cuya raíz, que en el sitio está pendiente,
echa fuera los lazos que rubríca.
Y una palma, qual fertil hombro aplica,
por no hacer su caída contingente,
le está besando el pie, que amargamente
de aromáticas lágrimas salpica.
Es el resabio en tí de un odio injusto,
la raiz que rebienta mal sufrida;
Jonatás palma, si arbol tú robusto,
pues à un tiempo aplicó con fé advertida
la boca del respeto à tu pie augusto,
pero el hombro del zelo à tu caída.

Saúl. Convencerme es vana empresa,
quando vengarme procuro,
pues teniendo mi seguro,
faltar David de mi mesa
en tal dia, que es, confieso
menosprecio declarado,
y el haberle disculpado
Jonatás, fue loco exceso;
y asi aunque raudal he sido,
que libre empieza à correr,
y arbol que se vá à caer
del terreno desasido,
no he de parar, si el teson
de mis ondas no desmaya,
hasta entrarme por la playa
del mar de mi indignacion.
Arrancaré mis raices
rodando hasta el verde centro
del valle, que al duro encuentro
verá ajado sus matices.
Podrá ser, si el risco bronco,
ò si la palma eminente
hace estorvo à mi corriente,
sirva de arrimo à mi tronco,
quando despeñado baxe,
ò quando arrancado llegue,
que uno su cerviz anegue,
y otro sus ramas desgaje. *vase.*

Mer. Sigamosle. *Abn.* Gran desvelo.
me dá el vér su rostro ayrado.

Merob. A mi padre has enojado?

Vanse los dos.

Jonat. Quierelo el Cielo,
pues para guardar la vida
de David, me hace instrumento;
pero yá avisarle intento,
pues la flecha prevenida
tengo, y el arco, y culpará
la tardanza à mi cuidado.

Hace que toma de adentro una flecha, y arco, y David se vé entre las peñas.

Dav. Como estoy tan apartado,
no oí lo que el Rey hablaba:
mas yá mi atencion acecha
de Jonatás el aviso.

Jonat. El disparar es preciso,
pues yá::

Al tirar, sale Saúl por la misma parte.

Saúl. Tú con arco, y flecha?

Jon. Mi padre ha buelto cruel, *ap.*
quando pienso que se aleja:
no son armas que maneja
la Milicia de Israél?

Dav. El Rey bolvió. *Saúl.* Y con qué fin
tiras ese harpón velóz?

Jon. Por si entras en la feróz
Provincia de Filistín,
matar yo con valentía
mucho bárbaro tropél,
para exercitarme en él,
blanco de aquel tronco hacía.

Saúl. Quando à encontrarte he querido
bolver, por darte ocasion
de que me pidas perdon
de tu culpa convencido,
con juveníl ardimiento,
sin darte ningun cuidado
que yo me fuese enojado,
flechas disparas al viento?
Dexa el tiro, y no presumas
con sobervia imitacion,
por parecerte à ese harpón,
vestirte de vanas plumas.
Baxa el arco. *Jonat.* Yá
te obedezco: el riesgo miro,
pues vé que suspendo el tiro
David, y presumirá
que es darle à entender que puede
llegar seguro, aunque está

aqui

aqui el Rey. *Dav.* Si llegaré?
pues asegurarme puede
el vér que no ha disparado
Jonatás. *Saúl.* Mas por mí hicieras
si adiestrandote estubieras,
no contra el robusto ayrado
Filistéo en fiera lid.
Dav. Yo llego. *Jonat.* El viene: hay mayor
mal! pues contra quién, Señor?
Saúl. Contra el pecho de David.
Jon. El mismo me ha dado asunto
por donde el remedio espero,
pues por no enojarte quiero,
ahora que al blanco apunto,
adiestrarme desde aqui,
para que no yerre el pecho
de David. *Saúl.* Muy satisfecho
me dexas. *Jon.* Disparo? *Saúl.* Sí:
y aunque fingida la accion,
la flecha vaya derecha.
Jon. Pues haz cuenta que esta flecha
le acierta en el corazon.
Saúl. Eso sí. *Dav.* Lo que me empeña
à llegar, me buelve atrás:
qué haré? tiró Jonatás,
que huya me dice esta seña.
Dispara ázia dentro.
Saúl. Acertaste? *Jon.* Yo confio,
que en David lo mismo haré.
Vase David por donde estaba.
Saúl. Ahora sí, que podré
decir que eres hijo mio:
busquemosle entre los dos,
que uno ha de ser su homicida. *vase.*
Jonat. No es posible, que su vida
corre por cuenta de Dios. *vase.*
Salen Abisaí, Zaquéo, y Soldados.
Abisaí. Dónde David estará?
no reuseis el decillo,
Cielos: dónde el gran Caudillo
de la Tribu de Judá?
Sale David. A hallar abrigo tan cierto,
amigos, viene David.
Dentro Abn. Esa senda es mui fragosa,
Dentro Saúl. Aunque es aspera, la sigo
por buscar à mi enemigo.
David. Mirad como ya me acosa.
Saúl. Sigueme, Abnér. *Abn.* La aspereza
los pasos me vá cerrando.
Dav. Mi riesgo se vá acercando;
desta cueba fortaleza
harémos, denos sagrado
en su obscura lobreguéz
ahora, pues otra vez
hospedage nos ha dado.
Ea, todos los demás
entren delante de mí,
porque yo, y Abisaí,
nos quedarémos atrás. *Abis.* Entra tú.
Zaq. Haga esas pruebas
otro, haga otro la guia,
que yo tengo antipatía
grandisima con las cuebas.
Abis. Pues yo entraré, que arrogante
llega el Rey en nuestro encuentro.
Vén, David.
Dav. Yá busco el centro.
Entran en la cueba.
Zaq. Entraré, pues ván delante;
yá el encubrirnos os toca,
cueba hermana, en tal aprieto:
mas cómo tendrá secreto
quien jamás cierra la boca?
Sale Saúl con un capote rojo, ò manto.
Saúl. Gente parece que ha entrado
en ese centro escondido;
y aunque Abnér se me ha perdido,
y Jonatás ha marchado
por otra parte, rigiendo
otra esquadra de Soldados,
por vér mis pasos logrados,
aqui solo entrar pretendo,
por vér si à David yo mesmo
hallo (qué horrible es, y fea
la gruta!) entraré, aunque sea
un bosquexo del abismo.
Salen David, y Abisaí por la otra parte.
Dav. Como tenemos la entrada
de la cueba tan enfrente,
y está obscuro, facilmente
se vé, que por la rasgada
quiebra entró Saúl. *Abis.* Y vé mal,
que sin tino acá ha guiado
los pasos. *Dav.* Ponte à mi lado,
y en el Cielo confiemos.
Sale Saúl, como que no vé.
Saúl. Como de la claridad
vengo, aqui donde anochece
deslumbrado me parece,
que es mayor la obscuridad,

ciego solo horrores sigo. *Andando.*

Abis. David, yá el dia llegó
en que Dios te prometió
entregarte à tu enemigo,
porque à tu eleccion se entienda
que la venganza ha de ser.

Dav. No permita su poder,
que yo al Rey ungido ofenda.
Antes tú, en peligro igual,
porque mi lealtad se crea,
traeme encendida una téa.

Abis. Voy à herir el pedernal. *vase.*

Dav. Llegaré sin ser sentido,
al Rey. *Saúl.* Que yá que desdeña
la vista darme una seña,
no se la deba al oído!

Dav. Por fundar mas lo que tanto
le bastaba à persuadir,
le voy procurando asir
la orla del regio manto,
cortandole parte poca,
aunque al decoro me atreva.

Saúl. Como he torcido la cueba,
perdí de vista la boca.

Con un cuchillo le corta un pedazo de la capa.

Dav. Logré mi mucha osadía,
toqué à Saúl: qué conflito!
yá he cometido el delito,
vendré à pagarle algun dia.

Saúl. Azia alli una antorcha luce,
norte inquieto, pues al paso
se mueve su ardor escaso
del mismo que le conduce:
si emprehender este traydor
algun exceso se atreve?
donde estás, David aleve?

Sale Abisaí con la téa encendida, y al bolver Saúl, halla à sus pies à David.

Dav. A tus pies, Rey, y Señor.

Saúl. Tú junto à mí, qué disculpa
tendrás, sino que matarme
quieres? *Dav.* Antes de escuchame,
no me adjudiqueis la culpa.
Pero en indecencia toca, *Levantase.*
que à Saúl, Rey de Israél,
le cubra en vez de dosél
el techo de aquesta roca. *Tomale la téa.*
Sal de ese alvergue, que en vano
el Sol verle procuró,
que para alumbrarte, yo
la luz llevaré en la mano:
sigueme sin ir sujeto
al rezelo, que en tal caso,
para asegurarte el paso,
vá delante tu respeto. *Andan.*

Saúl. Si viene lleno de enojos,
cómo mi furor sosiego?

Dav. Es, que entraste al venir ciego,
pero al salir vén tus ojos;
mas no vés la claridad
que otra antorcha te previno,
que hasta oirme aun te imagino
dentro de tu ceguedad?

Entran por donde salieron, y dán buelta al tablado, saliendo por la boca de la cueba.

Saúl. Yá veo el zafir azul,
y yá el superior lucero,
y yá tu disculpa espero.

David. Pues oye, invicto Saúl.
Supremo Rey de Israél,
yá que cruel tu castigo
tanto ha que pisa la senda,
nunca hollada del delito,
para obligarte à mis iras,
ò darte menos motivos,
de que en esta humilde garza
real neblí tiñas el pico:
desde el prólogo primero
de mi vida, determino
ir ojeando los sucesos,
por si los borró el olvido
de tu memoria, aunque en ella
era justo, era preciso,
Rey, y Señor, que estuviese
enquadernado este libro.
Quando de esquadras armadas,
de crespos blancos armiños,
en las floridas campañas
era rústico caudillo,
siendo vengala el cayado,
y arnés cándido el pellico.
Embiaste à Isaí mi padre
con amorosos indicios,
à rogarle que me embiase
à tu Corte; y aunque he dicho
que le rogaste, esta vez
término impropio no ha sido,
que entonces fue el ruego en tí
lícito, pues aunque afirmo
que tiene en lo temporal

un Rey superior dominio,
son tributos reservados
solo para Dios los hijos.
Mas mi padre à tu presencia
me embió, y los ásperos riscos,
que antes pisaba en el monte,
troqué en los jaspes bruñidos
del Palacio, donde hallé
en la púrpura de Tyro
tambien escondido el aspid,
quando engañoso, y nocivo
presumí, que le dexaba
emboscado en los tomillos.
Aquel espíritu impuro,
que en tí empezó, fue Ministro
de la justicia de Dios,
por haber dexado vivo
al Rey de Amalech:
metió en tu pecho perfidio
su rabia infernal, haciendo
que ayrados, y enfurecidos
tus ojos, vertiesen fuego,
y no llanto compasivo,
y en tu boca fuesen bascas
los que iban à ser suspiros.
Mas yo, quando à tan ardiente
pasion estabas rendido,
manejaba el instrumento,
y tu intolerable abismo
de aquel sonóro veleño,
blandamente adormecido
se iba quedando, pues prontos
los dedos yá, y yá remisos,
al rebatir de las cuerdas,
lo que en ellas fue gemido,
sin dilacion en tu pecho
se pasaba à ser alivio.
Quién creyera, que una dulce
cadencia hubiera rendido
de tan pesada cadena
los eslabones prolixos?
Inexcrutables secretos
de Dios! pues para este auxîlio
ordenó su Providencia,
que en tanto que à su alvedrio
mi ganado hollaba el Valle,
yo entregado al exercicio
sonóro, estubiera en él
tan diestro, que quando herido
le sonaba el instrumento
en la quiebra de algun risco,
naturalmente ayudadas
alli de lo sensitivo,
era cada oveja un marmol
suspensas al dulce hechizo
del Harpa; y si alguna dellas
le interrumpia, medido
el acento de su voz,
con el contrapunto mio,
aunque à su madre llamaba
con amoroso cariño,
parecian, siendo quexas,
consonancias los validos.
De las huestes Filistéas
asustado, con las Tribus
de Israél, fuiste marchando
ázia el Valle Terebintho.
Y estando tu campo à vista
del Exército Enemigo,
vimos salir de sus Reales
un corpulento prodigio
de estatura formidable;
vestía un arnés, que quiso,
por ser Dragón de metal,
que la fragua, y el martillo
se le gravasen de escamas,
con un escudo de limpio
acero cubierto el pecho,
un corbo alfange ceñido,
y todo un arbol por lanza,
que sin fatiga, ò perjuicio
del brazo, de hojas desnudo,
como de estragos vestido,
nacido habia en aquel
monte de miembros macizo.
Plantado entre los dos campos,
à singular desafio
llamaba à uno de los nuestros;
pero todos escondidos
entre el temor, y el silencio,
no se hallaban à sí mismos.
Y yo viendo que un profano
idólatra, incircunciso,
cargado de infame duelo
dexaba el Pueblo escogido
de Dios, para el duro encuentro,
licencia, Saúl, te pido;
y aunque dudoso à mi instancia,
me concedes que al peligro
me arroje, y para el combate

mandas que tu yelmo mismo
me pongan, dasme tu espada,
con respeto me la ciño.
Mas para vér si velóz,
ò torpe el acero esgrimo,
hago la prueba, y el brazo
no acostumbrado al estilo
de tales armas, se halló
tan estraño en su exercicio,
que por no ponerlo en duda,
quitandomelas, elijo
cinco piedras de un arroyo,
el cayado al brazo aplico,
la honda rodéo al cuerpo,
y armado del temple fino
de la Fé, que es peto fuerte,
hecho à prueba de peligros,
à vista del Filistéo
la verde palestra piso.
Despreciòme su arrogancia,
pero irritado, y movido
de mis razones, dispuso
hacer batalla conmigo.
La honda tomo, y una piedra
tan cierta à su frente embio,
que juzgué que la sirvió
de precepto el estallido,
con que sus vitales basas
quebradas, al suelo vino
aquel de naturaleza
desmesurado edificio.
Y quitandole el alfange,
la cabeza le divido
de los hombros, que en mi mano
pendió de sus bastos rizos.
Su gente huyó, y en su alcance
tus caballos impelidos,
para que se detuviesen
los llamaban à relinchos.
Este fue mi primer triunfo,
éste, Saúl, fue el principio
con que aseguré en tu mano
el Cetro, sin otras cinco
victorias, que en nombre tuyo
mi valor ha conseguido,
para establecerte el Reyno,
que goces felices siglos.
Pues por qué, Señor, el odio
tanto ha de poder contigo,
que huyendole à tu rigor
el rostro ayrado, y esquivo,
me ha de tener siempre el monte
por su huesped foragido?
Quando de Jerusalén
salí, y llegué peregrino
à Niobe, Achimelech,
Sacerdote, conmovido
de vér mi hambrienta miseria,
me dió los panes azimos,
aunque estaban reservados
para los Sacros Ministros
del Templo, porque en la Ley
dispensó allí lo preciso
de la piedad; y tú ayrado,
despues que te dió el aviso
Doeg Iduméo, que entonces
presente fue al beneficio,
mandaste que Achimelech
fuese pasado à cuchillo,
porque alivió mis trabajos,
con otros ochenta y cinco
Sacerdotes del Señor.
Qué constitucion, qué rito
manda, que la caridad
sea capáz del castigo?
Quándo la piedad fue rea?
quándo se vió en el suplicio
el hacer bien? ni qué Imperio,
sino el tuyo, ha establecido,
que fuesen las buenas obras
confirmadas por delito?
Por qué, Señor, me persigues,
quando en lo leal imito
al can, que pisado acaso
del dueño, aunque sienta esquivo
dolor, mirandole al rostro,
le saluda con cariños,
lamiendole el pie, que fue
instrumento fortuito
de su daño, en vez de dár,
colérico, y vengativo,
al desenojo la presa,
y à la querella el ladrido?
En qué te ofendí? si acaso
las finezas, los servicios
son crímenes contra tí,
muchos, Rey, he cometido.
El Señor entre los dos
sea Jüez; y si el registro
de mis cargos fuere cierto,

rec-

recto pronuncie el castigo.
La muerte te pude dár
en la cueba, y para indicio
desta verdad, reconoce
este trozo dividido
de la orla de tu manto,
que la obscuridad, y el sitio
permitió que le cortára,
quando pudiera atrevido
matarte, y que éste sea
el postrero beneficio, *sale Abnér.*
y el mayor, porque revoques,
Señor, el decreto impío
de tu indignacion en tanto,
que el ayre en su imperio limpio,
la tierra en su basto seno,
el agua en su centro frio,
el fuego en su esfera ardiente
son desta verdad testigos,
pues con leal vasallage
à tus Reales pies me rindo.

Saúl. Alza, David: aqui es fuerza *ap.*
torcer el teson remiso
de mi enojo, y mas hallando
tan contingente el peligro,
por verme entre mis contrarios.
Yo te otorgo quanto has dicho:
mas como tal vez el odio
en un pecho envejecido
reverdecer suele, es bien
que te apartes de mi: aplico
al tósigo de mi enojo
el antídoto preciso
de la distancia; David,
vete en paz. *Dav.* Tu gusto sigo.

Saúl. Que à dividir un pedazo
del Regio manto que visto,
osara! há Samuel sagrado,
cómo acordarme has querido
de quando te rasgué el tuyo!
tristes presagios prolijos
de la division del Reyno
de Israél todos han sido.
No te vás? *Dav.* Yá te obedezco:
Los que en la cueba conmigo
entraron, à dónde están? *Abn.* Todos
por la otra quiebra han salido,
que corresponde ázia el llano.

Dav. Pues vén, que yá que me libro
por ahora de Saúl,
à los contornos floridos
del Carmelo marchar quiero,
à castigar el delito
del necio Navál.

Saúl. David,
yo deseo ser tu amigo,
pero lexos de tí *David.* Yo,
como à Rey, por Dios ungido,
reverenciaré tu nombre
desde el mas remoto sitio.

Saúl. Há Samuél santo! tu manto
les deshereda à mis hijos.

JORNADA TERCERA.

Sale Abigaíl por lo alto de un monte con muchos villanos, con cestas de presente; y por lo alto de otro monte David, Abisaí, y Soldados tocando caxas.

Abig. Aquel es Hermon, basa del Cielo.
Dav. Aquellas son las cumbres del Carmelo.
Abig. Pues publicad con rústicas canciones,
que à David le llevamos estos dones.
Dav. Pues yá que ir contra Navál pretendo,
digalo à voces el Marcial estruendo.
Abig. Y al dulce son moved el paso ufano.
Dav. Y al son del parche descended al llano.

Empiezan à baxar tocando à una parte clarines, y caxas, y à otra cantando lo que se sigue, todo à un tiempo.

“ *Music.* Porque David el fuerte
»alegre las reciba,
»pobres demonstraciones
»la Fé las hace ricas.”

Dav. No oís lo dulce de uno, y otro acento?
Abig. No escuchais el rumor que asusta el viento?
Dav. No veis rústica tropa que desciende?
Abig. No veis Marcial tropél que el monte yende?
Zaq. Y es gente de Navál, segun promete,
sácolo por el rastro del vejete.
Abis. Y esquadra es de David, no vés con brio,
largo hasta en meter guerra aquel Judío?
Dav. Si me embiste con vanas esperanzas,
muera en nombre del Dios de las venganzas.
Abig. Si David viene à darnos el castigo,
mi humilde rendimiento vá conmigo.
Dav. Pues bolved à tocar, porque marchemos.
Abig. Pues cantad otra vez, y caminemos.

Tocan, y buelven à cantar, y baxan al teatro.

Abig. Heroyco Caudillo Hebreo, (*de rod.*
la que está à tus pies rendida
es Abigaíl, que humilde
besa la tiera que pisas.
Juzga, que la inobediencia
de mi esposo ha sido mia,
y como culpada en ella,
à mí sola me castiga.
No arruines los contornos
del gran Carmelo, ni tiñas
de nuestra sangre las flores,
con que su falda matiza.
Yá muerto Navál mi esposo,
à esta accion se determina
esta tu esclava, que ufana
conduce pobre familia
Para traerte, Señor,
dones, que aunque no consigan
ser obras de la opulencia,
son del deseo premisas.
Dav. Abigaíl la prudente,
para qué à mis pies te humillas,
quando te sube tu nombre
sobre las Estrellas mismas?
Bendito el Dios de Israél
sea, que con su Divina
mano te truxo à mis ojos,
el lenguage con que explicas
tu humildad, bendito sea;
pues tú, Abigaíl, bendita
delante del Señor eres,
como entre todas las hijas
de Sion, que sola tú
pudieras templar las iras
de David, pues tus palabras,
mas que tus dones, me obligan.
Recibid agradecidos
esto que Dios nos envia:
Abigaíl, satisfecha
de tu virtud, la Divina
providencia del gran Dios,
que sea tu esposo me avisa.
Abig. En mi humildad la obediencia,
mis aciertos acredita.
Dav. Dichoso seré en tus ojos.
Abig. Contigo aumento mis dichas.
Dav. Vete en paz, que el Orizonte,
que viene la noche avisa.
Abig. El Dios de Jacob te guie.
Abis. Discreta, y hermosa admira.
Dav. Una inclinacion honesta
acá en la idéa la pinta.
Abig. Un halagüeño respeto
à que le admire me obliga.
Dav. A las demás aventaja,
como de nacar vestida
vence à las plebeyas flores
la rosa entre las espinas.
Abig. Vizarro à todos prefiere,
qual suele en selva florida
el arbol que lleva el fruto,
que grana, y oro matizan.
Dav. Qual bello espeso cabrío
del Galad, se precipita
su cabello por los hombros,
se despeña en ondas ricas.
Abig. En lo atractible parece,
que al fragrante Cedro imita,
que sobre el Líbano prueba
su incorruptible hidalguía.
Dav. Toda es perfecta à los ojos.

Abig.

Abig. Todo es amable à la vista.
Dav. Bendigala siempre el Cielo.
Abig. Siempre el Cielo le bendiga.
Dav. Hagala el clarin la salva.
Abig. Y vuestras voces repitan
de David las alabanzas.
Dav. El Sol su belleza embidia.

Tocan caxas, y clarines, y entranse Abigaìl, y sus Pastores cantando à un mismo tiempo, y quedanse David, y Abisaí.

Dav. Quién de vosotros se atreve
à baxar à la campaña
conmigo? porque à esta hazaña
nuestro Dios mis pasos mueve.
El Filistéo cercado
tiene à Saúl, y ha de vér,
que no le quiere ofender
quien su vida ha asegurado.
Yá viene el silencio mudo
de negras sombras cubierto,
y baxar quiero al desierto,
donde Dios librarme pudo
de los sangrientos rigores
de Saúl. *Abis.* Yo baxaré
contigo, que estimaré
tus peligros por favores.
Dav. Imitas en el valor
à Joab tu hermano. *Abis.* Intenta,
pues Dios tus pasos alienta,
un hecho heroyco, Señor.
Dav. Al campo del Rey iremos.
Abis. Osaré morir contigo.
Dav. Que quiero que seas testigo
de mi intento. *Abis.* Pues lleguemos.
Dav. Es menester una espía
para lograr mi deseo.
Abis. Soldados tienes, Zaquéo.

Aparecese Zaquéo en lo alto del monte.

Zaq. Solo à mí me llama el dia,
y ha de salir sin nublado.
Dav. El temor puedes perder.
Zaq. Yá no tengo que temer,
que lo temí adelantado.
Dav. Vén conmigo. *Zaq.* Qué ligero
que lo pronuncias! *Dav.* En vano
te escusas. *Zaq.* Es que en lo llano
me espera el sepulturero.
Abis. Ea, yá hemos baxado al llano.
Zaq. No es muy llano el baxar yo.
Dav. Aunque la noche formó
sombras de silencio vano,
en cuyos negros tapices
nuestro Orizonte se encubre,
el pavellon se descubre
del Rey. *Abis.* Pues Señor, qué dices?
Dav. Que he de entrar en él advierte,
que para este grave empeño
Dios les ha infundido un sueño,
que parece que la muerte
descansa en él tan segura,
que si el Sol los alumbrára,
nuestra vista los juzgára
lienzos de vana pintura.
Postrados en tierra están
como flores que se yelan
al cierzo, hasta los que velan
el campo todos me dán.
Por Divina permision,
generoso aliento, llega,
que el sueño, y la sombra ciega
dán à mi intento ocasion.
Una antorcha está encendida
en el pavellon Real:
Saúl duerme. *Abis.* Sea fatal
noche de su ingrata vida.
Si es tu enemigo mayor,
que te amenaza, y persigue,
tu seguridad te obligue:
Dale la muerte, Señor.
Dav. Qué dices? quién te privó
el seso? es de Dios ungido
el Rey, y tú inadvertido
quieres que le mate yo?
Si solo porque atrevido
à su ropa osé cortar
la orla, para mostrar
mi inocencia, perseguido
de su tyrana violencia,
en la mia no hallaré
abrigo algun tiempo, que
Dios me ha dado esta sentencia.
Advierte si ahora osára
poner la mano (ay de mí!)
violenta en el Rey aqui,
el castigo que esperára!
No pondré violenta mano
en el Ungido de Dios.
Abisai. A qué venimos los dos?
Dav. No à un hecho tan inhumano:
yá veo à la cabecera

su lanza. *Abis.* Pues si me dás
licencia, David, verás::-
Dav. Si tu labio persevera
en su ofensa, vive el Cielo::-
Abis. Entra, y tu enojo reprime;
que las piedades estime
mas que su mismo recelo! *ap.*
Dav. Zaquéo se ha de quedar
fuera, por si algunas guardas::-
Zaq. Con tu ausencia me acobardas.
Abis. Pues no sabrás avisar,
si en el peligro nos vés?
Zaq. Primero, si en él me veo,
he de avisar à Zaquéo,
que ponga en cobro los pies.
Abis. Que tantas veces te fies
de Saúl! qué gran simpleza!
Dav. Yo he de vencer su dureza
à puras lealtades mias. *vanse.*
Zaq. Pintan al sueño, y la muerte
en todo muy parecidos,
pues yo soy de los dormidos
con un gato que despierte.
Qualquier estruendo importuno
me dá asombros, me dá espantos,
si todos duermen, de tantos
no podrá roncar alguno?
Bien pudierades, Dios mio,
tambien hacedles callar;
pero pienso que el roncar
entra en el libre alvedrio.
Ningun remedio se aplica,
porque à estas muertes se ignora,
al cocodrilo si llora,
y à la víbora si pica.
El basilisco mirando,
fingiendo la voz la hiena,
engañando la sirena,
y los Soldados roncando.
Con la voz terrible, y bronca
hablan los que están riñiendo;
pero que estándo durmiendo
quieran echarme una ronca?
Dentro Abisaí, y David.
Abis. Dexame, Señor. *Dav.* Detente.
Abis. Yo escusaré tu peligro.
Zaq. Ea, yá despierta el mundo,
y me han de matar à gritos:
que matar à un hombre à palos,
ni es novedad, ni es capricho.
Sale Abisaí con la lanza, y deteniendole David.
Abis. Dexame, David, que tome
venganza de tu enemigo,
que con la herida primera,
de mi heroyco aliento fio,
que se escuse la segunda.
Dav. Para ser grave delito
basta tu imaginacion,
pues te dá traydores brios:
muestra, Abisaí, su lanza,
que esta prueba me permito *dasela.*
para que conozca el mundo,
pues los Cielos yá lo han visto,
que perseguido le guardo,
y le perdono ofendido.
Como es tan seco el desierto,
sin fuente, arroyo, ni rio,
de otros campos traen el agua
al Rey, que en su tienda vimos
de agua un pequeño barril.
Avis. Pues qué intentas? *Dav.* Determino,
que sea la segunda prenda
que me sirva de testigo,
que no le maté pudiendo,
pues le tiene Dios dormido;
entra, Zaquéo, por él.
Zaq. Eso no está muy bien dicho,
ni en su lugar: si los tres
à ser piadosos venimos,
cómo envias por el agua
à su mayor enemigo?
que la haré dos mil afrentas,
permitiendo vengativo,
que ande mientras viva en cueros,
con los pasos mal medidos.
Dav. Acaba. *Zaq.* Vaya en mi ayuda
el que crió à los Judíos. *vase.*
Abis. Pues David, si nos bolvemos
antes de ser conocidos,
cómo sabrán que eres tú
quien pudo en letargo frio
dár la muerte al Rey? *Dav.* Verás,
que me descubro, y me libro.
Saca Zaquéo un barril pequeño.
Zaq. Calla, valate el diablo,
quieres que seamos sentidos?
Dav. Por qué no vienes callando?
Zaq. Ese pleyto no es conmigo:
viene cantando una rana

en

en el barril, y el ruído
nos puede echar à perder.
Dav. Tus miedos te lo habrán dicho:
porque aunque en él estubiera,
es tan breve, y corto el sitio,
que por ser tan poca el agua,
no cantará. *Zaq.* Pues yo he visto
no à una rana, sino á muchas
cantar en medio quartillo.
Dav. Subamos al monte ahora.
Zaq. Por ser tan breve el camino
iré, si me dás licencia,
al Carmelo. *Dav.* Este servicio
te premiará mi cuidado.
Dí à Abigaíl, que à los limpios
alvores del Sol iré
(pues son decretos Divinos)
à ser dichoso en sus ojos.
Zaq. La moza lo ha merecido;
porque quando no tubiera
mas dulce, y sabroso hechizo,
que ser liberal, bastaba
para casarla conmigo. *Vase.*
Suben al monte David, y Abasaí.
Dav. Ha Soldados, los que al Rey
guardais, cómo en el peligro
dais al descuido el valor,
sabiendo que hay enemigos?
Sale Abnér. Quién dá voces en el monte?
David. Si eres de los que han tenido
cuidado de la persona
del Rey, en verdad te digo,
que mereces graves penas.
Sale Saúl. Quién turba el silencio frio
con vanos acentos, quando
descansa el Rey? *Dav.* El mismo
que pudo matarle dentro
de su tienda. *Saúl.* O es el oído
quien se engaña (Cielos) ò esta
es voz de David! amigo,
que me avisas tan piadoso,
eres David? *David.* Siervo indigno
soi tuyo: yo soi David,
(invicto Rey) y te aviso
del peligro en que has estado,
como fuera tu enemigo
quien te halló durmiendo, y solo;
y serán fieles testigos
tu lanza, y barril del agua,
que por fé de tu peligro
tomé de tu misma tienda.
Saúl. En qué entrañas han cabido
tantas piedades! David,
yá te doi nombre de hijo,
pues me aguardas, quando yo
tan severo te persigo:
baxa à mis brazos. *David.* Los Cielos,
en quien mis defensas libro,
no quieren que yo me fie
de tu voz, quando yá he visto
experiencias de tu enojo.
Saúl. Con lealtades me has vencido:
baja, David. *Dav.* Mis temores
lo estorvan. *Saúl.* Yo soi tu amigo.
David. Tu corazon, y tu voz
son contrapuestos distintos.
Saúl. No soy tu Rey? *David.* Sí señor.
Saúl. Pues obedece. *David.* Es delito
la obediencia, quando el Cielo
me enseña en ella el peligro.
Saúl. Pues qué intentas?
David. Huir la muerte,
desterrado, y peregrino.
Saúl. No es mejor que yo te ampare?
David. Mi guarda à los montes fio.
Saúl. Por qué? *Dav.* Porque son mas firmes.
Saúl. Solo tu bien solicíto.
Dav. Queda en paz, señor. *Saúl.* Espera.
David. Valedme, peñascos frios:
Ah Saúl! guardete el Cielo
de tus fieros enemigos.
Saúl. Ah David! tu reynarás,
que asi el Profeta lo dixo. *Vanse.*
Salen el Vejete, y Zaquéo, cada uno por su parte.
Zaq. Esté en buen hora el vejete.
Vej. Y vos vengais en mal hora.
Zaq. Esa es intencion traidora,
que está llamando un cachete:
mas por no desvaratar
esa estatua hecha de olvidos,
de los años carcomidos,
que en tí han venido à parar,
lo dexaré. *Vej.* Quien me ultraja
con voz de tan viejo, miente.
Zaq. Como conserva la gente
los nisperos entre paja:
asi por tener seguros
los siglos pasados ví,
que los guarda el tiempo en tí,
donde los tiene maduros.
Tu señora ya estará,

de lo serrano olvidada,
con galas de desposada.
Vej. Y que el Sol la embidiará,
que su hermosura le ciega,
siendo de David muger,
galas de Corte han de ser.
Zaq. Mas ya sale, y David llega.
Sale David por una parte, y Abigaíl por otra.
Dav. Quiere el Gran Dios de Israél,
que te elija por esposa,
y yo esta union venturosa
hoi la debo à tí, y à él.
Y haciendo con pecho fiel
una cuerda distincion,
acudo en esta ocasion,
entre amor, y reverencia,
al Cielo con la obediencia,
y à tí con la estimacion.
Viviendo misero, y necio
Navál no me socorrió,
y muriendo en tí, me dió
la prenda de mayor precio.
Trocó en favor el desprecio,
porque ocasionó en Navál
la muerte mudanza igual,
que su avaro proceder,
solo dexando de ser,
pudiera ser liberal:
mas ya que à esta dicha llego,
darme tu mano es razon.
Abig. Con ella la posesion
del alvedrío te entrego.
Tocan un clarin, y caxa.
Dav. Turbó un clarin mi sosiego.
Abig. Si Saúl te sigue airado.
Dav. Jonatás de este cuidado
nos sacará, pues ligero,
como vé que ya le espero,
en un caballo ha llegado.
Tocan, y sale Jonatás à Caballo.
Jonat. Si con fé de tantos dias
tu amor, David, mereci,
suspende ahora por mí
las festivas alegrias:
Mi padre, y yo: ay penas mias!
David. Bolveis à matarme? *Jonat.* No,
que mi pesar no llegó
à ser de tanto desvelo,
defienda tu vida el Cielo,
y muera mil veces yo.
Ocupan los Filistéos
los montes de Gelboé,
y Saúl, que siempre fue
ambicioso de trofeos,
marcha con pocos Hebreos
en su busca, y su osadía
le sigue, que es deuda mia,
quando una trágica muerte
à él, y à mí nos advierte
de Samuél la profecía.
Yo viendo breves los plazos,
antes que con noble fé
la vida al peligro dé,
vengo à darte à tí los brazos;
y si quedo hecho pedazos
entre el polvo, y el tropél,
como soy tu amigo fiel,
al sacarme el corazon
huirá el barbaro esquadron,
porque tú estarás en él.
David. Pues con oirte me aliento
à seguirte: esto ha de ser.
Abig. Pues mi amor no ha de poder
vencerte? *Jonat.* Muda de intento.
Abig. Tu ausencia temo. *Jon.* Y yo siento
tu riesgo. *David.* Ah si mi atencion
pudiera en esta ocasion
en los dos con fiel empleo,
ya que divide el deseo,
partir la demonstracion!
Jonat. Dios, que à los demás te excede,
que no te arriesgues querrá.
David. Pues solo me detendrá
pensar, que mi intento puede
ofender à Dios; mas quede
à solas con él mi fé,
por si alcanzo que me dé
algun aviso. *Jonat.* Tu zelo
te obligue. *Abig.* Propicio el Cielo
à tus aciertos esté.
Jonat. Y porque à mi padre sigo,
amigo, à Dios, que ya espero,
que este lance sea el postrero.
David. Iré yo à morir contigo,
si el Cielo lo quiere, amigo. *Caxas.*
Jonat. Ya marchan. *Dav.* Alma, llorad.
Jonat. A Dios. *Dav.* De tu verde edad
se duela. *Jonat.* Aqui es el valor!
Dav. Qué tristeza! *Jonat.* Qué dolor!
Abig. Y qué exemplo de amistad!
Vanse, y queda David solo de rodillas.
Dav. Señor, de la indignacion

de

de Saúl no me aseguro,
que no hai buríl contra el duro
bronce de su obstinacion.
Y entre los daños impíos
que temo, me aflige mas
el riesgo de Jonatás,
que no los trabajos mios.
Guiadme porque le defienda,
si conviene en trance igual,
y esa antorcha celestial
salga à enseñarme la senda.
Aunque es humilde, y pequeño
mi ruego, habrále escuchado
el Cielo, pues ha tomado
ya por interprete el sueño.

Recuestase à dormir, y aparecen dos Angeles en lo alto, que ván baxando cantando estas coplas, hasta abaxo donde está un Altar, que cubierto con una nube tiene una Imagen de Nuestra Señora, y del Niño Jesus debaxo de ella, y en llegando al Altar sube todo arriba, quedando David por tronco del arbol, de donde ván subiendo los Angeles, y el Altar hasta lo alto.

Ang. 1. »David, prevente à las dichas,
»pues con repetidas glorias,
»forma de felicidades
»desde hoi tus trabajos toman.
Ang. 2. »Que te reserves del riesgo
»quiere Dios, yá que te nombra
»por basa fundamental
»de fábricas misteriosas.
Ang. 1. »Serás el fertil terreno,
»que brote en distinta copia
»flores bellas, con que el Cielo
»un ramillete componga.
Ang. 2. »Maria, pura azucena,
»abrirá candidas hojas;
»y Jesus, clavél Divino,
»teñido en su sangre propia. (royca,
Los 2. »Y la tierra, con voz de aplauso he-
»y el Cielo aun mismo tiempo
»con musica sonóra, (ria.
»dén el Cetro à David, y à Dios la glo-

Cubrese con musica, y levantase David.

Dav. Lo que à mis padres Jacob,
y Abrahán, con prodigiosas
señales distes à entender,
segunda vez me lo informas:
Señor, tu grandeza alabo; *Caxas.*
pero ya las caxas roncas,
aunque lexos, dán aviso,
de que se embisten las tropas:
Dios manda que no me arriesgue,
y asi es fuerza que no rompa
sus preceptos, aunque veo
que esta obediencia es costosa,
pues no ayudo à Jonatás.
Pero mucho mas me importa
guardar el orden del cielo:
voi à juntar, aunque es poca,
mi gente, y ya que no puedo
ir à entrar en la remota
batalla, estaré à la mira,
por si la ley rigorosa,
que contra Israél pronuncia,
piadoso Dios la deroga. *Arma.*

Vase, y buelven à tocar, y sale Abnér con la espada desnuda.

Abnér. Ya los Filistéos vencen,
y con miserable rota
el Pueblo de Dios padece
crueldades, que el rigor forma.
Cayó el Rey del carro, y como
sangriento espín de copiosas
flechas cubierto, sañudo
se rebuelve entre las tropas.
Subiré à la cumbre, adonde
él, y Jonatás ahora
llegan, que el morir con ellos,
en mí es deuda, y no lisonja.

Entrase Abnér, y tocan, y baxan despeñandose hasta el tablado Saúl, y Jonatás con flechas en las rodelas sangrientas.

Saúl. Filistéos, ya os vengasteis
de Saúl. *Jon.* Qué bien se logran,
Samuél santo, tus avisos!
Saúl. Ah David veraste ahora
seguro de tu peligro!
que sus piedades esconda
Dios para el Rey de Israél!
dónde sus misericordias
están? mas pues me las niega,
con voces que el aire rompan,
quiero quexarme del Cielo.
Jonat. Quién es el que al Cielo enoja?
Saúl. Hijo? *Jonat.* Señor. *Saúl.* Otra pena!
el divino brazo toma
tambien en tí la venganza!
si el delito no te toca,
cómo te ha comprehendido

à tí la ley rigorosa?
Jonat. Justo es el Juez, y será
culparle imprudencia loca.
Saúl. Porque en las ultimas ansias,
que por puntos nos congojan,
los dos acabamos juntos,
aunque mortales lo estorvan
las heridas, uno à otro
nos acerquemos. *Jonat.* Ahora
llegaré arrastrando à darte
los brazos. *Saúl.* Los mios toma,
aunque és el dolor de verte,
la flecha mas venenosa,
que ha llegado à concluir
lo que empezaron las otras:
Jonatás, yo muero. *Jona.* Y yo
entre mortales congojas
de tí me aparto. *Vase cayendo.*
Saúl. Detén sentencia tan rigorosa,
muerte, pues poco te cuesta,
dilata mi vida un hora,
hasta que mate à David.
No le permitas la gloria
de que viva, pues yo muero;
no quieres? pues poco importa,
que en sabiendo que yo he muerto,
le ha de matar mi memoria.
Dentro Soldados.
1. Ea, Soldados, huyamos
todos al Cedron. 2. Victoria.
Entra cayendo Saúl, y salen todos.
David. A ese que me trae alegre
el aviso, de que rotas
las esquadras de Israél
quedaban, y la persona
de Saúl luchando ya
con la muerte, y la congoja,
cuelguen de un tronco.
Zaq. Asi premias
el venir con presurosa
diligencia, y darte nuevas,
creyendo hacerte lisonja
del peligro en que se halla
tu enemigo? *Dav.* Mas me enoja,
que me sirve: executad
el castigo. *Zaq.* Ya le ahorcan.
mensagero sois, amigo,
mas con albricias de soga.
Dav. Las desdichas de su Rey,
las juzga David por propias.
Sale Abn. Librarme ha querido el Cielo,
porque puesto à tus heroicas
plantas, del triste suceso
te informe. *Dav.* Ya llega ociosa
tu noticia: murió el Rey?
Abnér. Y con él, en edad corta,
Jonatás tu grande amigo.
Dav. Eso entristece mis glorias:
Montañas de Gelboé,
que de aquesta lastimosa
tragedia fuisteis teatro,
jamás caiga en vuestras rocas,
ni la lluvia de las nubes,
ni el rocío de la Aurora.
Abnér. Con los despojos huyeron
los Filistéos, y todas
las reliquias de las Tribus
que quedaron, se conforman
en marchar ácia el Cedron,
donde con aplauso, y pompa
te están, David, aguardando
para darte la Corona.
Abis. Ya que su palabra cumple
Dios, es bien te dispongas
à obedecerle. *Dav.* Marchemos
al Cedron.
Abis. Hoi te coronan
tus meritos. *Todos.* David viva,
Rey de Judá. *Dav.* Y aqui ponga fin
à las persecuciones de David
su heroica historia,
y solicite el perdon
el asunto de sus glorias.

FIN.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à Barrio Nuevo; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias modernas; Autos, Sainetes, Entremeses, y Tonadillas, Año de 1791.